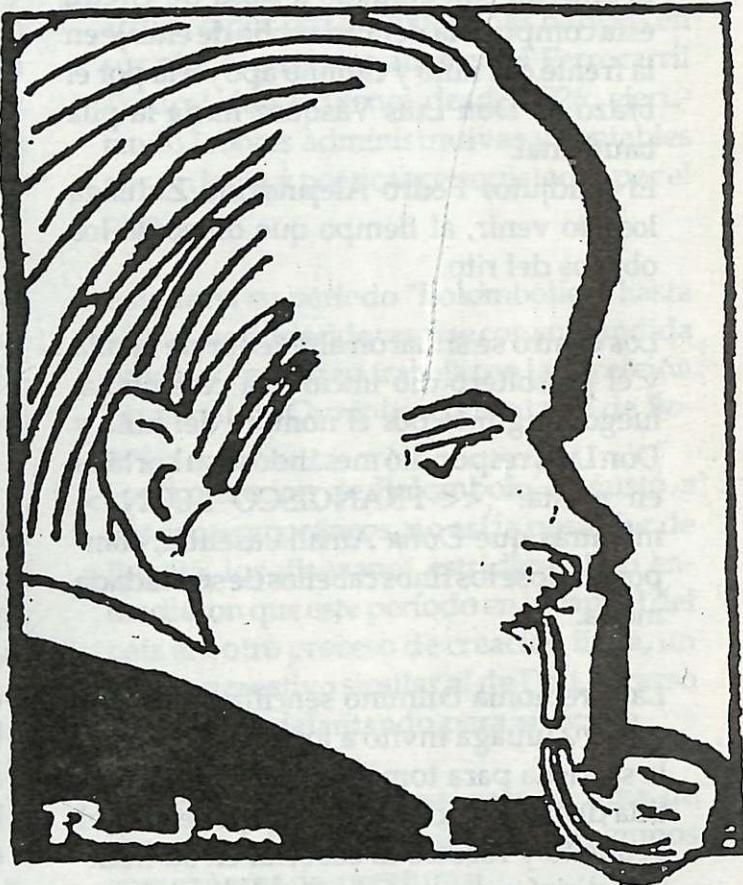


•••••

✓ "La Conquistista de San Xoaquin de Bolombolo por León de Greiff"

Carlos Mario Vega Vélez
"Fenix"



1. ANTECEDENTES DE LA CONQUISTA

En la plazuela rodeada de columnas de oxidada piedra del volcán Puracé se congregaban ya las beatas creyentes con ánimo de "Santificar el día".

Don Luis de Greiff y Doña Amalia Haeusler vecinos de ésta parroquia de la Veracruz ingresaron a la iglesia donde el lento crepititar de la veladoras y el aromoso olor del incienso imponían un místico ambiente.

Doña Amalia cansada de sostener al niño lo entregó con cuidado a Rosa de Greiff, ésta compuso la delicada cofia de encaje en la frente del niño y caminó apoyada por el brazo de Don Luis Vásquez hacia la pila bautismal.

El coadjutor Pedro Alejandrino Zuluaga los vio venir, al tiempo que disponía los objetos del rito.

Los cuatro se situaron alrededor de la pila y el presbítero dió inicio a la ceremonia, luego preguntó por el nombre del niño y Don Luis respondió mesándose su barbilla en punta: << FRANCISCO LEON>>, mientras que Doña Amalia asentía, componiéndose los finos cabellos de su cuidada moña.

La ceremonia culminó sencillamente y el padre Zuluaga invitó a los concurrentes a la sacristía para tomar los datos de la partida de bautismo. Luis Vásquez recibió al pequeño y recostó la cabecita en su hombro dirigiéndose al fondo de la iglesia, Rosa caminaba detrás de él meneando un pequeño bolsito de seda blanca que el niño seguía con la mirada, hipnotizado y sonriente.

Doña Amalia y Don Luis prefirieron esperar sentados el trámite del registro, y

mientras ella se arrodilló devota, él levantó la mirada al oscuro entramado de vigas de madera.

El sacerdote abrió mecánicamente el pesado libro número cinco, pasó las hojas diestramente, folios 327, 328, 329, 330, y allí buscó el último número de registro 1014, abrió la página siguiente, tomó la pluma y número: 1015 después empezó a escribir con una rapidez asombrosa, luego levantando los ojos preguntó cuando nació? <<El veintidos de Julio>> respondió presuroso Luis Vásquez. Abuelos paternos? <<Oscar de Greiff y Cecilia Obregón>> musitó Rosa bajito, Maternos? preguntó el padre. << Teopista Rincón y Enrique...>> ¡Haeusler! agregó Rosa mientras mecía al bebé que ya empezaba a inquietarse.

El sacerdote hundió la punta de la pluma en el tintero, la volvió al infolio y con su hermosa caligrafía barroca escribió la fecha; Once de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco. Luego firmó con lentitud, se levantó pesadamente de la silla y desparezándose exclamó: "Listo, no olviden la limosna a Nuestra Señora".

Don Luis y Doña Amalia aguardaban ya impacientes en la puerta de la iglesia, esperaron a los padrinos y salieron los cuatro con el bebé que fastidiado por la repentina luz del sol entrecerraba sus ojitos garzos mirando alejado el inmenso guayacán, cuyas flores de un profundo color amarillo contrastaban con el firmamento azul zafiro limpísimo.

¡Qué se hubiera imaginado el padre Zuluaga que esa mañana de Agosto había bautizado uno de los más grandes poetas de la lengua castellana!, Francisco León de Luis de Oscar de Carlos Segismundo Von Greiff, un poeta que todavía es el gran

desconocido en su dimensión universal, nació en Medellín, muy cerca de lo que hoy es la Avenida Oriental que la hubiera horripilado tanto como el citadino y parroquial Parque de Berrio en 1914.

2. PREPARANDO MORRALES

Desde sus primeros poemas de 1913 hasta los últimos de 1972 aletea en su obra el tema del amor como una de esas mariposas azules de Muñoz "Cuya azul diafanidad se roba el viento". Dos años antes de escribir sus primeros poemas conocidos, a finales de 1911 conoce a Matilde Bernal y su voz, como la de una estrella le señala un rumbo distante, le lanza la voz maravillosa de su candida novia a la conquista del País del Sol Sonoro, pleno de sol y de esas mismas mariposas que todavía vuelan en esa geografía.

"Oh Bolombolo, país exótico y no utópico en absoluto; Enjalbegado de trópicos hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico o de ecológico nombre onomatopéyico y suave y retumbante ¡oh Bolombolo!"

Pero antes de lanzarse a la conquista del sector de Bolombolo, su poesía debía de transformarse, e impregnarse de los óleos purísimos del amor y la pasión, también se inicia en la mente del poeta, y esto es palpable en su obra, un proceso de evasión. Se prepara para esta conquista desde 1917? Hasta 1920? estudiando en la Escuela Nacional de Minas: Geología, Minería y Petróleos, Química Industrial, Matemáticas y mil cosas más, pero su espíritu aventureño no le permitió terminar sus estudios de ingeniería como su hermano Otto que se gradúa en 1925.

Desde 1920 la retumbante locomotora de vapor le suena en sus oídos y escribe el

ocho de marzo, su poema Facecias :

Oh Tropical
Ferrocarril,
fruto del mal
ingenieril!
A mi senil
gusto ancestral
(o juvenil "pose" trivial).
aporta tedio
y atroz neurosis
tu maquinaria!
Un buen remedio!
La ferroviaria descarrilosis!.

Con este trepidar, del caballo de acero que arroja vapor por las hinchadas narices, en sus oídos, pasó dos años en el Ferrocarril Troncal de Occidente desde 1926, ejecutando labores administrativas y contables por un lado, y poéticas conquistadas por el otro.

Este sería su período "Bolombólico" hasta 1927 cuando decide casarse con su "candida novia" y empieza a trabajar en la Dirección Nacional de Caminos, en Santa Fe de Bogotá.

Su producción de Bolombolo, si gustó a sus contemporáneos, no así la posterior de Bogotá, los ¡Bausanes estridentes! no entendieron que este período en la capital del país era otro proceso de creación lírica, un proceso creativo similar al de Dalí, Picasso o Dvorak, adelantando para su época.

Ya antes de embarcarse para la zona de invasión, León había trajinado con algunos compañeros de aventuras:

Teodomiro Isaza (Tizaza), Rafael Jaramillo A., Bernardo Martínez, Félix Mejía, Libardo Parra, Ricardo Rendón, Jesús Restrepo Olarte, Eduardo Vasco, Jorge Villa, Fernando González, José Manuel Mora V., y José Gaviria Toro. Con ellos conformó el grupo de los trece Panidas que alrededor

de las mesas del café el Globo, escandalizaron con sus excentricidades al mojigato ambiente del Medellín de 1915, fecha en la cual aparece su primera revista, en ella León publica "La Balada de los Buhos Estáticos" extraño poema que hoy todavía nos suena adelantado para lo que era la literatura colombiana por aquel entonces.

Nos situamos en diciembre del año veinticinco, el conquistador ya va a partir, con sus aperos listos, en un morral, iba también la pluma del poeta con la cual escribiría durante los dos años de estadía en esta zona de Antioquia. Poemas extraños en su concepción formal, poemas rítmicos inspirados en las costumbres campesinas y otra vez la permanente presencia del amor en su obra.

Y como es natural, en un ambiente conformado por ingenieros y gentes de las cuadillas del Ferrocarril, también llevaban además del recado de escritura, instrumentos de dibujo y pintura, y como león también pintaba y dibujaba!, "hizo, por molestar, un plano de Bolombolo" al decir de Hjalmar de Greiff, a quien debemos el favor en enviárnoslo para poder publicar esta primicia, verdadera rareza que junto con otro más ampliado del sector, constituyen además de importantes documentos históricos una guía para nuestro seguimiento de esta conquista greiffiano-bolombólica, la cual haremos a través de sus poemas que son un verdadero Cantar de Gesta, en el León de Greiff sin dejar de ser universal se acerca como nunca a las costumbres e idiosincrasias del pueblo antioqueño del cual nunca renegó, a pesar de sus diferencias de opinión -que también expresó-respecto a algunas características de los paisas.

¡Es que era tan francote "Mister Grey"!

como le llamaron los propios de la zona de conquista.

Con su vagaje, laboril y lírico parte el poeta para Bolombolo y deja su novia en Medellín, actua movido por un impulso que ya llevaba dentro de sí desde el año dieciocho que escribió:

"Cuando está soñando con la Bien-querida, La novia lejana, la suave elegida dulce y melancólica!

Ella!... que le hurtara su ser arbitrario, su manía absurda, su ultraplanetario devenir errante;

Ella que le doma, le rinde y sujetá, y que no le deja tirar la caretá y echar adelante!..."

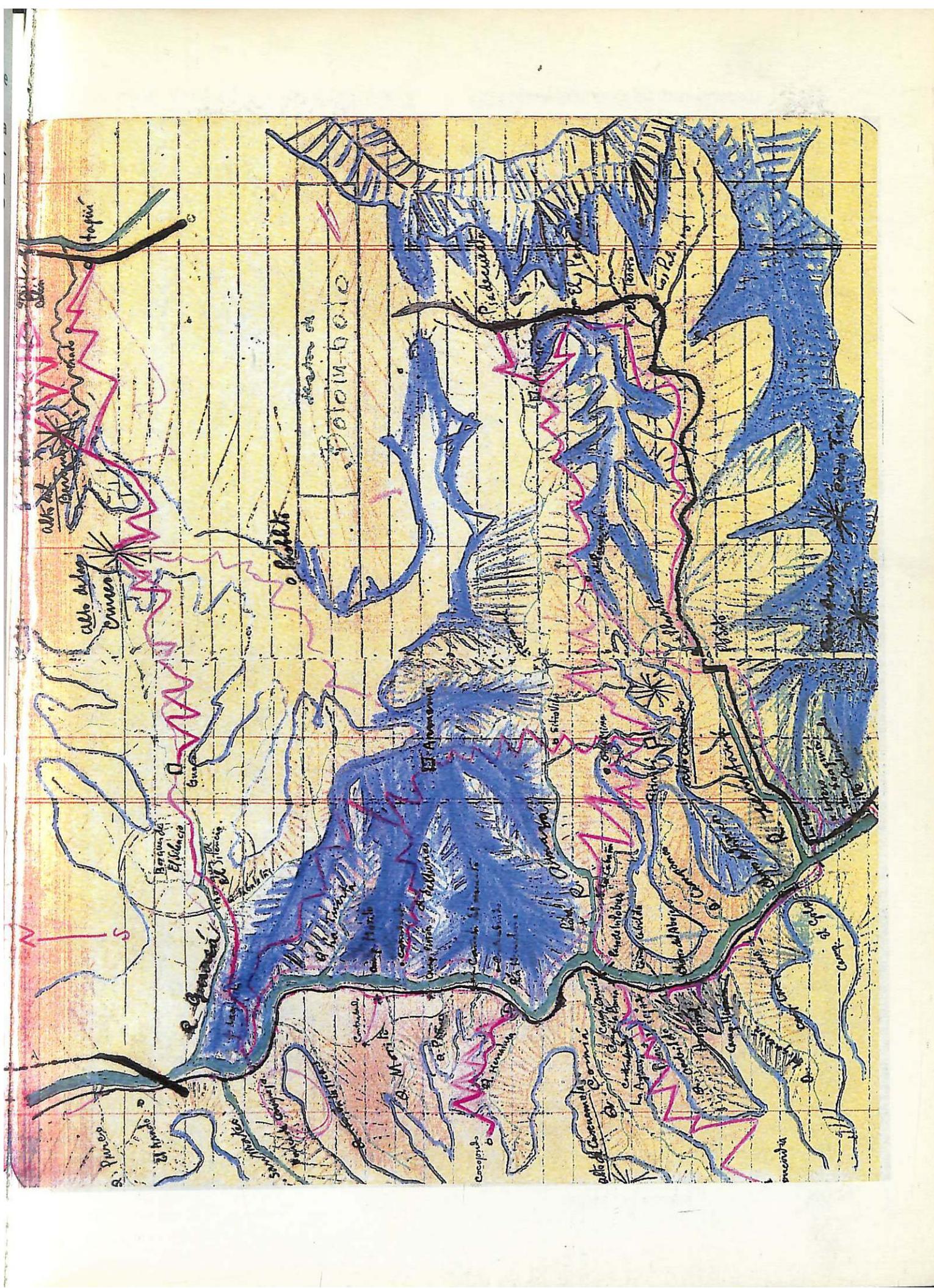
Y el poeta carga sus fardos de viaje, tira la caretá y parte a la conquista del "País de rutilantes playas de esmerilado cobre".

3. CONQUISTADOR HERIDO POR EL SOL Y CURADO POR EL RÍO

"Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico en absoluto! Enjalbegado de trópicos hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante, oh Bolombolo!

Por aquí se atedia por modo violento la fantasía; monótono país de sol sonoro, de excesivas palmeras, de animalillos zumbadores, de legadijas vivaces, de salamandras y camaleones, cigarras estridulantes, verdinegros sapos rugosos, y melados escorpiones.

Por aquí refractan, en éste refractan luces blancas, y todo reverbera como innúmeras estatuas



de sal, o como una falange elefantina
recamada de pulidos escudos, o como las
trompetas en la bárbara marcha de los
dioses que entran en Walhalla,
o como la carga
de coraceros de Ney en la planicie desolada!
y resécanse los prados de las colinas y
llanadas
y de las vegas y lomas y obras,
e irradiian los beligeros soles
dardos y flechas y viroles!

Y sólo en la noche la astral urdimbre
tiende su velo de Tánit inasible!
Oh Bolombolo, país de tedio
badurnado de trópicos, país de tedio
país que cruza el río buloso y bravo, o
soñoliento; país de ardores coléricos e in-
hóspites,
de cerros y montes
modos y de cejijuntos horizontes
despiadados. País de vida aventurera.
País de rutilantes playas de esmerilado
cobre.

Síntesis de los Saharas y summa de los
Congos!
Monótono
país de sol sonoro.

Y sólo en la noche azul la astral urdimbre,
sobre mi cansancio ilímite,
tiende su velo de Tánit, imposible!"

San Xoaquin de Bolombolo, febrero 1926.
Cascuemela, julio 1926.

Después de la publicación de su primer
libro en 1925:

Tergiversaciones, de Greiff, inicia su pro-
ducción lírica del período Bolombólico con
el Segundo Ciclo de su Música de Cámara

y al Aire Libre. Conjunto de poemas que
habrían de conformar su libro de Signos
(segundo mamotreto) organizados en 1930
y que contiene el segundo libro de las
Baladas, Otras Canciones, Primer y Tercer
Ciclo de la Música de Cámara y al Aire
Libre, Fantasías de Nubes al Viento (pri-
mera ronda-esquema) además de: La Farsa
de los Pingüinos Peripatéticos, el Solitario
(poema trunco) y otro intitulado: Amo la
Soledad.

Llega pués Mister Grey a San Xoaquin de
Bolombolo y planta sus botas de cuero en
pleno trópico, mientras su mente divaga
comparando su gesta con el resplandor de
los arreos de los dioses germanos o sintié-
nose un nuevo Miguel Ney, no ya en las
cruentas épocas de la Revolución France-
sa, ni en la fría Rusia, sino en pleno trópico,
rodeado de "excesivas palmeras, de ani-
malillos zumbadores, de lagartijas vivaces,
de salamandras y camaleones, cigarras es-
tridulantes, verdinegros sapos rugosos y
melados escorpiones".

Después de plantar su estandarte en las
caliginosas y áridas playas del río Cauca,
ahí comienza su hechizo y su enamora-
miento del país de Bolombolo. Resucita un
viejo nombre utilizado en las crónicas de la
conquista española y rebautiza el Río Cauca
por "Bredunco" y la aldea del Municipio
de Venecia, que es puerto sobre el río y que
en esa época era importante estación de
ferrocarril, se convierte por arte de magia
en el Mítico País de Bolombolo y selvoso
asilo Bolombólico. Allí surgieron entonces
de una Bolombólica Fuente un sinnúmero
de personajes que conforman una mitolo-
gía de Antioquia que aún no se ha aceptado
"oficialmente". ¡Lástima! porque es tan
valiosa el Hada Bolombólica del Maestro
como lo es la Madremonte, la llorona u
otras importantes leyendas antioqueñas.

El conquistador en este País de Vida Aventurera, como el mismo lo califica, recuerda a su amor lejano y sus sienes se agostan "por mal de amores, por mal de ausencia los corazones", los días se suceden monótonos y las noches sin dormir lo llevan a salir a cielo abierto a encontrarse con su amante de siempre: ¡La Noche!".

"Y solo en la noche azul la astral urdimbre sobre mi cansancio ilímite, tiende su velo de Tánit, imposible!".

Este poema a Bolombolo fue escrito en dos partes, lo inició León el conquistador en febrero del veintiseis en San Xoaquin de Bolombolo y lo terminó seis meses después en Julio, después de remontarse hasta el Alto de Cascuemula mientras a sus pies, se extendía el paisaje ilímite de los territorios por conquistar, donde se levantaban pueblos que él llegó a amar como: Concordia, Amagá, Armenia, Guaca, y otros calurosos villorrios por donde paseo su estampa de vikingo "Montado en su mula blanca".

Marzo del 26 le vio viajar hacia la Herradura, quebrada que a decir por las marcas en los planos de su autoría, fue muy importante para el poeta. Allí escribió el Relato de Erik Fjordson-que era su propio yo, desdoblado en aventurero escandinavo-. Este poema fue revisado posteriormente entre 1930 y 1931 y por ello fue incluido en Variaciones Al Redor de Nada (Sic) (Libro de Relatos).

Es el canto máximo al Río Cauca que jamás se haya escrito, es un canto al río y a la historia de todos los ríos símbolos del devenir. Sumergido en sus aguas el poeta se ríe sarcásticamente de la antigua leyenda de que el Bredunco es un río rabioso que se traga a las gentes, se ríe de la cólera brutal, más no de la música fugada que emanan sus ondas y que arrulla sus oídos. Y el poeta se sumerge en un devenir digno de Heráclito, para afiorar a Calipso y Circe,

Nausicaa y las Sirenas. Sólo Penélope fiel queda hilando la tela de los remolinos y las corrientes de una gredosa agua que le supo quitar sus manchas de aburrimiento y tedio traídas desde Medellín. Ese río le abrió aún más sus ojos y podríamos afirmar que el extenso horizonte del Cañón del Río Cauca, amplio e imponente, le abrió nuevos horizontes a su quehacer poético. Desbordando su poesía por un sinnúmero de temas que como las vertientes de las quebradas La Higuerón, La Comía, La Herradura, El Moro, Sabaleticas y los Ríos Sinfaná (Xenufaná, según el poeta) Amagá y Guaca y otros, habrían de conformar el gran cauca de la luminosa poesía greiffiana de esos dos años tan definitivos para su creación futura, porque definitivamente su estancia en el País del Sol Sonoro le marcó una huella indeleble a la poesía del maestro, como él mismo lo admite retomando estos temas y personajes Bolombólicos hasta en sus últimos poemas.

Durante los meses de Abril y Mayo no escribió poesía, o al menos no fechó ninguna en ese período, es posible que le hubiera estado trabajando a alguna obra que terminaría después y sobre todo a su relato de Ramón Antigua, que posteriormente fecharía 1926, 1927, lo cual hace suponer que fue escrito por partes en aquella cálida región de palmas, ceibos, río inmenso y sol reverberante al estridente sonido de miles de cigarras.

Lo que sí sabemos es que por aquella época estuvo trabajando en un poema iniciado en noviembre del veinticuatro, retomado en el veintiocho, terminado en Junio del veintiseis y dedicado a Jorge Zalamea: Esquema de un Quatuor Elegíaco en Do Sostenido Menor, en estos poemas es donde más se ajusta la concepción del poeta que "Música y Poesía son una sola ella" por eso divide sus poemas, como un consumado

compositor de ritmos poéticos que era, y les da el carácter definido musicalmente, casi siempre, en sus títulos.

En este poema está muy cerca de Baudelaire y "Lejos de su gemelo corazón", ya que "Ante el fracaso, ante el definitivo derrumbamiento sobreviene la tormentosa desesperación". Entonces León se siente sólo y llama a su presencia a otro de sus grandes amores "La Muerte" que "Con sus alas enormes y diáfanas acaricia la frente cansada".

Todavía en la Herradura lo sorprende el mes de Junio y escribe su Cantiga I, tal vez impresionado por el tedio que le invadía cambió el tono y escribió:

"Otra canción he de cantar ingenua
otra canción (desnuda de artificios como
mi pena:
que no llora, ni se crispa, ni se queja)".

Es un momento extraño donde el Poeta evadido quiere evadirse nuevamente hacia un espíritu norteño, ignorado a propósito el sol vibrante que todo lo circunda, el trópico subyugante y el río tardo, añorando una canción que le deje a todo una norteña bruma de leyenda.

Es el León escandinavo que surge de entre sus venas, por mandato de la sangre vikinga que también posee, y la sangre germana y la sangre antioqueña - mezcla de tantas otras-. Este momento lírico es el impulso de la poesía pura por encima de las razas y de las sangres para cantar "Otra canción... desnuda de artificios".

Continúa su aventura en ese mismo lugar a la orilla de "Río que hiere de rabia" y en agosto escribe su Cantiga II que deja inconclusa hasta el mes de noviembre cuando decide terminarla. Esa podríamos decir que es la cantiga del silencio y del tedio, es la ensoñación de músicas lejanas y países

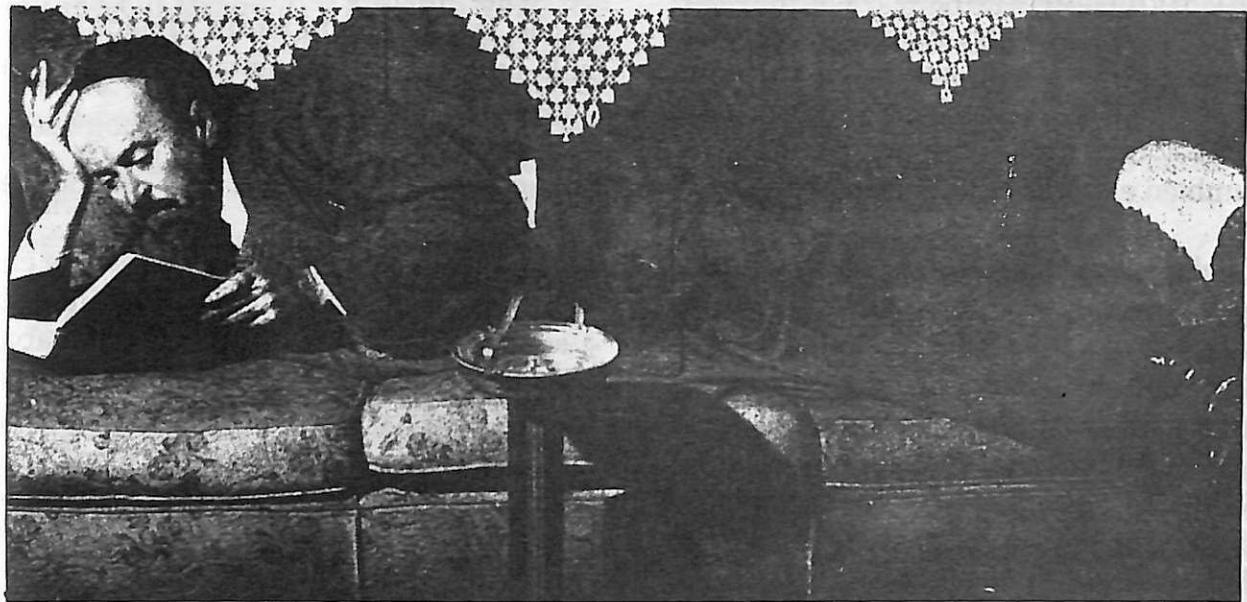
remotos, ante la quietud del paisaje de la Herradura "Horizontes quietos y fijos" de todo este tedio sólo se salvan; el paisaje mismo, el "Amor, que es el centro de todo" y la violencia del conquistador para excluir mientras ríe sarcásticamente, "Mellevé la vida en su velo de murciélagos"

Pero los murciélagos, tan abundantes en la región, tampoco le llevan en su vuelo y septiembre es testigo de su Cantiga III, en ella el poeta es un claro estrellado contra tierra, que guarda sus sueños dentro de sí, mientras hace surgir como un eficaz instrumento de asalto su multiformidad de mimo, histrión y funámbulo, pero puede sentirse, en estos tres poemas su espíritu hiperestésico en su total magnitud.

4. EL DILUVIO BOLOMBOLICO

De pronto la empresa conquistadora se vé interrumpida por el Diluvio Bolombólico "Mañanas frías en tierra caliente", se crecen por doquier las quebradas y el Bredudo aumenta su nivel inundando las tierras ribereñas, amenazador y vivificante al mismo tiempo. Al frente los montes se cubren de neblinas y la tropa de la conquista convierte la Casona de Zinc y Guadua de la Herradura en su Torre de Babel particular. Entonces el poeta se quita su yelmo y se dedica a descansar, y a la taza de moka, la pipa, el gin, el vodka, "El ajedréz y sus escaques" y lee sin importarle el diluvio, a Gidé, Conrad, Méredith y Dostoyevsky, y él incrédulo se pregunta si será acaso El Diluvio? y se cree Noé en su arca, con murciélagos ("Sin Paloma") pareciéndole ver en la lejanía la cónica silueta del Cerrrotusa y el Cerro Bravo, como nuevos "Aratat" para su anclaje.

Todo ello lo deja consignado en sus cuadernos de escolar y loguarda en su bitácora



*Porque adoro mortal, la hermana noche...
Porque el ánimo tenga entre la sombra...*

de viaje con el nombre de Canciones en Prosa, empezado a escribir el 7 de septiembre de 1926 y finalizado dos años después en el 28. Este día séptimo del noveno mes fue especialmente fértil para la creación greiffiana, tal vez por la lluvia que les mantenía encerrados o por el viento que amenazaba levantar las tejas con sus ráfagas frías y sibilantes, entonces el poeta abre su cuaderno nuevamente después de profundas bocanadas de pipa, dos o tres tragos de vodka e intitula: Fantasía Quasi una Sonata en Do Mayor y si el anterior era un poema a la lluvia, ésta es un canto al viento, lluvia, Viento, Poesía, licor milagroso y ya empieza el poeta a conquistar con su imaginación lueñas, tierras perdidas en el tiempo. Ya se torna Marco Polo, ya Odiseo, mientras escucha los estertores del viento diluviano cargado de olores de los montes espesos y del amarilloso río, y con el viento llega la noche y el poeta semi ebrio y cansado se dispone a conquistar también el reino de los sueños.

Estaba cansado el poeta conquistador porque la noche anterior también se había trasnochado "La noche criabada de estrellas", su (noche morena) que tanto amaba, mientras escuchaba a Mussorgsky, bebía ron antillano y escuchaba las músicas de Schubert en su propio cerebro incendiado con el calor sofocante. ¡y es duro! y sólo se deja rendir ante el tálamo nupcial de la noche, cuando se acuesta después de poner punto final a su Nocturno No. 1. en Si Menor, que luego habría de conformar con otros dos los Tres Nocturnos del Exilado. El poeta duerme, duerme, duerme... Horas después lo despiertan los sonidos de los pájaros, sus chanclos descansan a lado y lado de la hamaca que cuelga de las, todavía húmedas, guaduas.

Leo Le Gris despierta y lee ávido la Canción de Rolando, de vez en cuando mira a

su alrededor "Montes al este, montes al oeste, montes al norte, mira el poeta el confín austral", mira el Bredunco milenario mientras resuenan en la afiebrada caja de su cerebro las músicas del Guillermo Tell de Rossini. Sigue contemplando el paisaje, deja el libro en las desnudas tablas del piso y en este instante uno de los arcabuceros de su séquito le toma una fotografía histórica descansando "-en la hamaca como en una cruz-".

Le Gris escribe con menuda letra al terminar su Canción en Prosa II: La Herradura, Río Cauca noviembre de 1926.

Llega la noche y vuelve a cantar con la "Noche Morena" al escribir su Sonatina en La Bemol.

"Y nadie oía

los sones que cantaba, "Ni la selva, ni la noche, le oía ni tú, ni nadie, ni nada", ni la lluvia, ni la tormenta, pero el poeta ante su noche morena "Cantaba.

El mismo no se oía

la canción que cantaba". En esa noche soledosa de noviembre.

Un mes después en diciembre aparece en su poesía, otra conquista importante: El juego absoluto de su vida que consideraba perdida sin remedio y es la noche una mujer de cuerpo felino y fogoso con la cual por el antiguo juego del amor el Conquistador es conquistado y exclama entre nihilista y jubiloso:

"Juego mi vida!

bien poco vals!

La llevo perdida sin remedio".

Y como un sello sibilino estampa su firma ondulante semejante a la curva que el Río Cauca forma entre La Herradura y la quebrada Higuerón (acaso esas corrientes siniestras inspiraron su enigmática firma?, o viceversa encontró en las curvas del paisaje un remedio natural para su ingenio caligráfico?).

Este juego con la vida lo intituló Nocturno No. 2 en Mi Bemol (scherzo serioso), poema dividido en tres partes I, II y III, con esto terminaba un año de vida, creación y conquista de la región de La Herradura.

En mil novecientos veintiseis escribe también otros poemas que nos hablan de su saga bolombólica, tales como la ya mencionada Farsa de los Pingüinos Peripatéticos, concluido en San Joaquín de Bolombolo.

Luego en su poema Fantasías de Nubes al Viento (primera ronda) parte siete -j-afiora su Mítico País de Bolombolo. Escribe también en el veintiseis en la segunda ronda de Fantasías de Nubes al Viento unas Fávillas a Lino Gil Jaramillo y a Eladio Vélez, las cuales revisaría posteriormente en el año treinta. En esos versos retoma los temas de esa época pasada como un canto a tres de sus grandes amores "¡Música, vinos, fémina!"

las tres parcas letales
que duermen en sus brazos corazones y
mentes."

Durante 1926 algo trabajó León en su Ballada de Asonancias Consonantes o de Consonancias Disonantes o de Simples Disonancias. Escrita entre el año 25 y el 27. También de 1926 datan el poema Aire Faceto escrito en Bolombolo y revisado en octubre 2 de 1929. Canción Viento, escrito en el Río Cauca en los años 26 y 27 posteriormente revisado en 1930 y agosto 5 del 31. Esta libérrima canción:

"No la empobrece cartabón imbécil
y pedante; ni molde tonto, ni trivial retícu-
la;
ni temora infringir el gusto abyecto
de la mesnada;
ni alarde vano de la rutinera
"Maestría" abalorio de abolido abolorio..."

Y de este mismo año de gracia de mil novecientos veintiseis, data un poema gigante, Canción de Rosas del Cauca, dedicado a Don Efe. Gómez ese maestro de la minería, y del cuento en su ebria estancia en las minas de El Záncudo. El poema en cuestión revisado por De Greiff en 1931 es a nuestro juicio una de las joyas más grandes de la poesía descriptiva colombiana, donde el poeta coge, como un nuevo quijote, a una ordinaria moza y la convierte en: "Rosa, Helena de esa Troya, mucho más hembra que la Helena clásica".

5. EL CONQUISTADOR Y LA DONNA

Enero del año 1927 le vio todavía en La Herradura y le trajo otra presencia que era un reencuentro ¡La Luna! que siempre fue un constante en su obra y la mujer "¡Oh Maga! Oh Melusina! Oh Fáta!" y escribe Allegro Ma Non Tropp, las tres partes de su Fantasía en Sol Mayor.

En las II Intermezzo-Scherzo Assai Vivace, y en la III Poco Allegro, el Poeta habla de las labores ingenieriles necesarias para su conquista del país de las cigarras zumadoras. En dos poemas que merecen ser conocidos por todos aquellos que creen que la Ingeniería y la Poesía son incompatibles. O será que si lo son? juzguemos nosotros mismos, por las voces testimoniales del paladín de tal conquista:

II. INTERMEZZO-SCHERZO ASSAI VIVACE

"ahora
para hacer el camino a la locomotora
las lomas y los riscos disciplinaron:
Las colinas, las abras, se tornaron
sabios cortes e insignes terraplenes,
simétricos taludes; y líticos, ciclópeos pon-

tones;
y rectas y tangentes y curvas y espirales
-curvas voluptuosas, amplias-, y desnivel
dosificado -un dos por mil-
para la fácil marcha de los trenes
futuros, futuros y la difícil de los actuales
peatones.

Dañaron el paisaje
-que a mí no asaz me petá-
como un pintor y un lienzo y la paleta;
dañaron el paisaje
con técnicas absurdas y fórmulas tediosas,
los sabios (infatuados
como cualquier poeta),
los sabios infatuados
de ciencia ingenieril.....

III. POCO ALLEGRO

Paseata al claro gris de la luna,
por lomas y ricos que la ingeniería,
rectificó para la ferrovía.

Paseata al claro
gris de la luna
y al claro del río
donde ella se baña,
la luna...
Oh tú, Melusina
morbosa y extraña,
Oh tú, Melusina morbosa y extraña
que vas a mi vera
tejiendo un idilio de lindas palabras
por riscos y lomas, colinas y abras!
La fácil melodía que ahora mis oídos aca-
ricia,
será acaso su voz confidente, la voz confi-
dente
de Melusina? Oh Fata ¡Oh Maga! Anfora
de mis delicias! Vaso
del desalado ensueño! Arca
de mis deseos! Urna
de la brumosa teoría pálida de mis recuer-
dos!
Vaho de tibia mirra, que perfumó mi es-

tancia!

Obsesión de los días y de las noches largas!

Llegaste con la noche y con la luna
¡y eres el dueño de mi corazón hace siglos!
El día 28 de enero está el Poeta en la que-
brada Comiá, ha abandonado La Herra-
dura después de muchos meses de preparar
su nueva estrategia colonizadora, allí re-
toma sus apuntes, con los Nocturnos del
Exilado y termina con un Nocturno No. 3
en Fa Mayor (Adagietto Cantábil) luego
espíritu antaño impaciente, yace entonces
en reposo "Por gracia de la noche: eterna,
eternamente".

Durante el día y ya en la Barca del Cangrejo,
-entre la quebrada Zabaletas y el Río San
Mateo- retoma Otras Trovas y escribe la
parte I a la mujer de ojos de fuego, revi-
viendo la hazaña clásica de la Barca de
Caronte y "Ella su beso de ardor y frío
sobre mi frente de ardor y frío
y eso es todo"

Quien era ella, acaso Bibiana, acaso Melu-
sina, dos mujeres distintas y deseadas, o
una sola desdoblada en dos presencias.
Pero no era la Melusina, hada de los bos-
ques, musa de los caballeros renacentistas,
era mujer de carne y hueso que se presen-
taba al conquistador y él se preguntaba
azorado "No está en tu cuerpo toda la
locura?". Entonces construye su torre de
marfil particular en una función ideal de
matemático de mínimo y máximo, para
divisar toda la zona de invasión. Escribe
su Nueva Canción de la torre Más Alta
"Cantándola hubo un día el máximo pró-
fugo
canción de la torre más sola el mínimo
prófuga cántala".

En El Morito, Río Cauca también en febre-
ro de 1927 escribe su Sonatina en Re Menor
donde todavía resuenan los ecos de su

diluvio particular "muy lenta el agua, sobre los campos cae. La tórrida selva, ahora bañan las lluvias invernales".

Luego retoma las Canciones en Prosa y escribe allí mismo en el Morito la No. IV, en la cual promete raptar, como buen conquistador, a "La flor de las haciendas" así la guarden los dragones, los perros y hasta el propio Belcebú y todo porque ella ejerce dominio sobre el felino corazón del ablandado conquistador-conquistado.

Otra vez la Herradura y allí escribe la Canción en Prosa No. III, que bien deben conocer todos aquellos que quieran establecer la relaciones existentes entre la Ingeniería y la Poesía ¡insisto nuevamente! "Con agrio afán, la tribu, arando hora tras hora canales en seco

para el agua en el humo de la locomotora y la nave glisante por cintas gemelas.

Rompe la gleba intosa, en iras; mientras el ingeniero dispara ojos por diminutos cañones, hacia banderolas y miras bicromadas, y mide a zancas ante la indiferencia con traje de baquero y turbio plantaje de matamoro gesticula el ingeniero ante su cañoncillo de juguete, que vuelve patas arriba la flora y la fauna del paisaje con atención lasciva:

Lujurias transitorias... o taquimétricas ...

Bajo las nubes rotas -harapos maltapando carnes ricas- está la tribu de los islotas contra la tierra."

Mayo veinticinco del 27 fue otra fecha ubérrima para la creación poética greiffiana. En este día libró con su tropa de valientes dos importantes batallas en el sitio de la Herradura, las dos las registró en su poema Otras Trovas No. V. y II. respectivamente:

"Como un Budha

-en la pagoda muda y desnuda, inmóvil- yace la ciencia toda

quieta y callada:
¡Nada!".

Pero es mejor no decir las confidencias de estas dos solitarias batallas que el poeta libró consigo ese glorioso día.

"Para decirlo...

y a qué decirlo? - que no se diga-. Mis ojos ya vieron el poema y oyeron mis ávidos oídos...

no lo dirá jamás la prosa fría

Las Trovas III y IV (sin fecha específica, sólo 1927) son testimonio de su espíritu migratorio cruzando la "Vorágine insaciable", mientras se le salía "El grasoso potaje de la vida cotidiana"

6. EL POETA ABANDONA EL MITICO PAIS

Y llegamos en este itinerario de conquista, a Julio del año de mil novecientos veintisiete. Y el conquistador De Greiff una vez que ha recorrido todos los senderos y navegado todas las ondas del Bredunco y corrientes aledañas es alcanzado por un cegador rayo, en una histórica tarde del 6 de julio. El relámpago vuelve astillas la fina armadura de acero toledano del poeta, la cual prácticamente se vaporiza en el cálido aire de Bolombolo. El es derribado violentamente, por el célico impacto, de su mítica mula blanca que aún hoy huye despavorida por los polvorrientos caminos Bolombólicos seguida por miles de mariposas de luces azules.

Pero el poeta no murió ni con la súbita llamarada, ni con el impacto en tierra. Se levantó "vestido de su insolencia, desnudo entonces". Pleno de un profundo sentido del desamparo y ante la vista atónica de sus fijodalgos y demás miembros de la comitiva se bautizó solemnemente "Pro-



clo" en honor del fundador de la teología mística y poeta griego.

Imbuído de ésta atmósfera de desamparo recibió de su espolique nuevas prendas que vistió con naturalidad, luego renunció a sus dignidades como Conquistador y las cedió a su amanuense Antonio Duque Santa María (Tofío Duque) -al decir de los provincianos -. Luego juró Proclo abandonar el mítico país antes de que el sol "Cacique de Bolombolo" se ocultara tras los montes.

Cuenta la leyenda y "No hay que ser a saber cuenta....

al más zote estando allí la cuestión se le presenta neta y clara: Yo lo vi nadie juzgará que mienta (eso al zote). Yo, por mí, cuento lo que el cuento cuenta... antes bien sienta,
para captar mejor, con alma atenta todo relato opimo o opulenta fantasía aunque pésima por mí
cuento cuento el cuento cuenta... el suceso fue en la venta cercana a Titiribí"

Entonces cuentan que mientras todos los ex-hidalgos de Proclo miraban atónitos la metamorfosis operada en el antaño conquistador e aquí que aparece clavileño, el mismo Clavileño de Don Quijote, Proclo monta en el caballo y antes de partir entrega a Martín Vélez, de Titiribí un rollo de pergamino con un poema escrito, quien lo guarda celosamente, en esto se acerca Antonio Escobar Restrepo (Pipo), con una damajuana repleta de anís y lo ofrece al poeta quien bebe un largo trago de "Es-pumillas irisadas".

luego bebe "Pipo, el arriero supercopia renombrada

de Amagá a Titiribí,
del Cangrejo a la Pintada".

Estando en esto y sin interrumpir los brindis, Proclo se fue dejando por el embarrado camino "Cabalgando a Clavileño" hasta que se perdió de vista en el difuso y reveberante horizonte del País del Sol Sonoro.

El texto del pema entregado a Martín Vélez "En que semejante rasca" lo pudimos conocer años más tarde y se intitulaba Aire Faceto:

"Todos mis yerros-inultos-
claman venganza:

más soy Proclo, en mi bicoca;
de mis yerros no me curo;
las bailarinas cipriotas
alrededor danzan;
Proclo siempre sonriente,
friamente.

Yo quisiera un corazón
sensitivo,
y por el mío trocarlo...:

torturándolo el dolor
-como en los montes argivos
la jauría al otro fátno-

Cristo clavado en la luz
gris de su cruz

Yo quisiera un ilusivo
corazón,
que por mío tracara!
¡Otro espíritu que el mío
quiero yo!

Por salir de aventura otra vegada...
Frío espíritu burlero!
¡corazón titeretero!
Todos mis yerros-inultos -
claman venganza:

más soy Proclo, en mi barrica;
por mis yerros no me inmuto;

las tanagras figulinas
alredor danzan;

Proclo siempre indiferente,
sarcástico, fríamente...

Todos mis yerros- inultos-
rién ambiguos;

Yo soy Proclo, hecho de jaspe:
¡atlas fuera, con el mundo
sobre el hombro dolorido!
-que cantará Heinrich Heine-.

(De esta guisa, es antitética toda ética?)

Más soy Proclo, en mi bicoca.
pasád, pasád lentamente
días turbios como un ópalo!

Pasád lentas, noches hondas..

Las bayaderas entretejen
la danza de los crótalos.
Proclo ríe en su rincón,
el buen bufón.

7. PROCLO ATRACA SU NAO DE AMOR

Así fue como Proclo el exconquistador fue a parar a Santa Fe de Bogotá, dejó de reir y después de un repentino silencio exclama: "No más Cántigas sordas," luego cambia repentinamente su vida, se casa con su novia de antaño Matilde el 23 de julio de 1927. De ese día memorable queda un poema delicado y casi desconocido titulado Tiempo de Antaño:
"Sabes el día, el mes, el año
adolescente el corazón te dijo
lo será por la vida así lo anheles,

como es el tuyo y fuéralo y será para mí.
Oh tú señora mía
rindo a tus pies
mi madurez
plena de mieles todavía.

Posteriormente en la cabeza de Le Gris empiezan a aflorar recuerdos de sus hazañas épicas.

En Octubre del mismo año de su matrimonio, retoma la forma nocturno y con el tema del ostracismo, ya usado antes en Bolombolo, pero cambiando el término "Exilado" por el de "Extranjero" y retomando la serie, escribe un poema: No. 4 en Si Bemol, los números 5 en Mi Bemol y el 6 en Do Mayor, los escribirá un año después en Julio y Diciembre respectivamente. El No. 4 en Si Bemol es poesía pura en la cual León demuestra una vez más que "Música y Poesía son una sola Ella". Sentimos su espíritu sereno y una gran armonía emana de su presencia plena de noblezas como lo testimonia este final digno de haber sido compuesto con música de Chopín o de Field.

"Todo el embrujo de la noche se enreda
en las aristas de la tierra dormida.
Tabardo astroso cuelga de mis hombros
claudicantes y yo le creo clámide augusta".

Posteriormente inicia una producción que más tarde habría de conformar el Tercer Ciclo de su Música de Cámara y al Aire Libre, que fecha entre 1927 y 1929.

De ésta etapa nos interesa el Esquicio No. 1 en Fa Mayor, I Fugueta, en este hermoso poema nos acerca De Greiff a sus motivaciones íntimas para la conquista ya realizada y se pregunta con intriga que era lo que había deseado:

"saltó el espíritu en busca
de vida en bruto?". "¡No que no!". Se responde y agrega decidido "Señorial

amatista,
fatal amatista,
el espíritu mío y lo guardo en mi estuche
todavía
y por siempre!.

De este mismo esquicio, en el No. V. Tocata (Noche Morena) vuelve a retomar su mito de la noche convertida en mujer sensual "Torna a decir morena cuanto decías, como yo soy la noche, abre los ojos. Cierra los ojos, ciérralos porque yo soy el día". Este poema lo empezaría en el mes de noviembre y lo terminaría en ese mismo mes pero un año más tarde. También de esta misma serie los No. II Zarabanda y III Giga. No tienen indicación del mes en que fueron escritos, sólo el dato del año 27. En esta Zarabanda de tono triste, como tiene que serlo también su homónima en música, sentimos el pensamiento del poeta al partir de Bolombolo.

El Proclo desposeído de todo, y camino a una nueva vida tras sus magníficas conquistas de luminosos territorios, "Ese venía por el rojo camino
laso viandante bajo de los soles
secos los labios présitos:
los ojos encendidíos; rendido de horizontes.

Burgos le vieran, poblachos y aldeas
luengos senderos eriazos,
playas inhóspitales y laderas,
foscas, y ríos sonantes y bravos... ¡todo el
dolor escondido
traía- cenizas y frío-
dentro la urna frágil de sus sienes".

En contraste con la nostalgia del poema anterior, en la Giga de ritmo juguetón el evadido conquistador de lejanos territorios Bolombólicos, hace una paralelo entre su pasado heróico y sus ojos se posan interrogativas hacia el devenir.
"Persigue el signo Protervo

al Exilado?
con astío
la puso pies odiséicos
y alas migratorias
al insaciado afán que ni sabía precisar su
deseo,
saltó a la caza de lo distinto,
marcó distancia, entre lo actual
de entonces, obsoleto,
y lo actual de un futuro imaginario,
siempre igual,
siempre igual?

Con esta mágica pregunta cierra León su ciclo espiritual de la conquista. Quisieramos cerrar la parte histórica con un soneto titulado Aire, escrito en 1927 y en el cual el Conquistador-Poeta-anotó: "Regreso de Bolombolo"

Abur! Es al regreso cuando yo me despido.
Para encontrarme solo vengo de los desiertos:

la frente lívida como la de los muertos,
los labios cárdenos, el ojo gris-de olvido...

Y esa es la Tribu Torpe. Ya aquí hizo Shylock
nido si el cananeo, alcázares- en cuyos
rostros tuertos es lo vulgar la norma, de
anchos ojos abiertos lujo barato, mármoles
de quincalla, pandemónium manido-.

No es - presumo- una Urbe de Ensueño...
Si, aquí, nadie, que yo mire, las rúas sesga...
:más sí es la Ciudad de los Mútilos. Nadie
exulta! (Así treno, canto así, de la ergástula,
porque así más irradie mi Cántico de Pró-
fugo- Mudo, Sordo, Sereno-:
¡pués vengo tras Exilio, Solitud, Desnudez!".

Como suele suceder empieza el proceso de mitificación e idealización de su pasado Bolombólico, en una serie de poemas que están repletos de alusiones a esa época en las montañas antioqueñas. De estas obras

alusivas podemos citar el otro Relato de Erik Fjordson en el cual Léon añora el país conquistado exclamando lleno de saudade:

"Tórname a Bolombolo!".

"Bolombolo sería-como fuéralo-puerto soleado, capitosos aromas chirrido de cigarras, tiendas de lona, gentes de aventura y de alegres damiselas, y fulgurantes filtros, y soledados hondas, y músicas lascivas e inmateriales músicas excelsas y el Cauca río, el Cauca de oro viejo!"

En el Relato de Claudio Monteflavo dedicado a Rafael Vásquez y escrito en Netupiromba, (Bogotá, según él) el 17 de noviembre de 1931 el Poeta recuerda en un magnífico cuadro como eran aquellas jornadas a caballo durante su época coloniza-

dora y describe el camino y el paisaje y duda sobre si aquel "pasero," en el camino entre Titiribí y Concordia, tendrá su barca lista en el Cauca, para que puedan culminar su jornada por un "Camino en Caracoles y en Escalas" pletórico del "Perfume del anís montaño" y preguntaba inquieto por el "Tesoro de la venta serrana" "Donde está María-Luz -de los bezos de moras?".

En el Relato del Skalde, el dedicado a su hermano Olaff de Grreiff-porque el Poeta escribió dos obras con este título - en las dos se refiere con profundidad a su heróico pasado, desdoblándose en "Yóes" que se convirtieron en los símbolos de sus mitológicas andanzas; Erik, Aldecoa, Proclo, Bogislao, Stepansky. Estos poemas son a nuestro juicio los más importantes escritos después de su viaje ya que el autor se confiesa, íntimamente, consigo mismo y ellos tienen la clave de lo que pasó por su espíritu en esos días, desde sus evocacio-



nes líricas de las noches, las mujeres, los placeres, el momento y el porqué decidió convertirse en Proclo y abandonar la zona invadida. Hasta tomar en el segundo Relato el tema de su corazón regalado, su deseo de que el Río de Almagre le reciba muerto en sus turbidas aguas, para terminar afirmando: "Yo regale mi corazón, su corazón y doné de adehala mi vida misma; y para que con él- endurecido- zurcieran calcetines en la paz hogareña."

Estos dos relatos sin fecha son, sin lugar a dudas, páginas magistrales de la producción greiffiana y contienen muchas claves de los sucesos narrados en el presente artículo.

Otra remembrada de sus aventuras de Bolombolo la hace en el Relato de los Oficios y Mesteres de Beremundo.

De Velero paradójico (séptimo mamotreto) en mil novecientos cincuenta y cinco, es decir veintiocho años después, donde en un pormenorizado recuento de sus andanzas se refiere nuevamente a Martín Vélez, Titiribí, la Concorida de Ñito donde inquiere por El de Guaca.

Tanto en su poesía de estas épocas ya lejanas al calor del Cauca, como en su abundante prosa del libro Bárbara Charranga. Bajo el Signo de Leo (primer lote, sexto mamotreto) fechado en 1957 el antiguo Conquistador hace eco de sus andanzas, las cuales, con nombres y lugares aparecen desperdigadas a través de su prosa desdénosa plena de citas, cultísima y sobre todo mágicamente cargada de un delicioso humor y una punzante ironía, en esas prosas dedica unas cuantas páginas a Sergio Stepanovich Stepansky, que era él mismo, multa ánime, antes de convertirse en el Proclo abandonante del Bredunco de Almagre, pero retoma el Poeta su añoranza

esta vez de una manera joco-seria, en el Relato de Alipio Falopio:

M.-

Entre neblinas de ópalo
de la aguadeña cuchilla
miré a Noroeste... Brilla,
Si entre peñas, sin orilla,
Bredunco... Si Febo tópalo
entre neblinas de ópalo.

N.-

Brilla si el sol esas sábanas
lácteas, rasga y desintegra,
por qué, de nō- ¡suerte negra!-
Bredunco al bardo no alegra
-ciruelas, cocos, guanábana...
Brilla si el sol esas sábanas.

Ñ.-

se traga.... si no - per sécula-
triste sin Bredunco, aedo
condenado como el Medo
y el Persa a mamarse el dedo...:
la sin sal yucosa fécula
se traga si no per sécula.

O.-

Bredunco, Ciruelas, Cocos
Guanábanas. Ron. Ginebra
del país Tal cual culebra
que casi se desvertebra
danzando en sus ritos locos.

Bredunco. Ciruelas. Cocos.

P.-

Bredunco. Ramón Antigua.
Martín Vélez. Toño Duque
"Rorró. "Chelo". Higinia Truque.
-El Trío del Archiduque-
Yerbal. Paludes. Manigua.
Bredunco. Ramón Antigua.

Q.-

La bolombólica, puente
"Campanas". "Comiá". "Cangrejo".
"La Herradura", "Puerto Viejo".
"El Morito". "El Golpe". Añejo
gin y anís adolescente
La bolombólica puente.

R.-

La puente de Bolombolo.
De "Los pobres" por el paso
y en el vantorro- al ocaso-
cabalgar jacas de raso.
Retuesta el sol. Sopla Eolo.
La puente de Bolombolo
.....

S.-

Y en el "Paso de los pobres".
Se sigue hasta la "Comiá".
En la "Comiá" siempre habrá
-si no Bodas de Caná-
bailes con cuerdas y cobres.
-y en el "Paso de los pobres"

8. FINIDA

Después de éste recorrido con el Maestro, solo nos resta invitar a todos los que no saben lo que tienen, en su poeta vernáculo más universal que es León de Greiff, a dejarse llevar por la fantasía y como una nube al viento meterse en sus mamotretos, convirtiéndose en otro cronista más, de otras conquistas no menos importantes que ésta del Mítico País de Bolombolo, ya que su vida fecunda, de poeta aventurero le llevó a conquistar y colonizar, ganar y perder muchos reinos de fantasía y creación.

Y como él mismo lo escribiera al final de la Farsa de los Pingüinos: (ITE FABULA EST). -LAUS LEO- .

Abril-junio 1994.